

Análisis crítico del concepto de “superexplotación” del trabajo en la Teoría de la dependencia.

Facundo Lastra.

Cita:

Facundo Lastra (2013). *Análisis crítico del concepto de “superexplotación” del trabajo en la Teoría de la dependencia. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/165>

Análisis crítico del concepto de "superexplotación" del trabajo en la teoría de la dependencia.

Autor: Facundo Lastra (Docente e investigador UBA-CONICET)

Palabras clave: Teoría de la dependencia - Estudios del Trabajo - Explotación

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal rastrear críticamente el concepto de "sobreexplotación" y la forma de concebir a la fuerza de trabajo en los países periféricos, según la teoría de la dependencia. En primer lugar, se realiza una breve introducción a esta teoría, ubicándola en el contexto histórico de su surgimiento y en el marco del marxismo latinoamericano. Se señala que el dependentismo se desarrolla como una de las críticas al marxismo dogmático propio de la posguerra, enfrentándose a las miradas eurocéntricas difundidas por el stalinismo.

Luego, se expone la caracterización del capitalismo periférico que hicieron los autores marxistas de la dependencia, haciendo principal hincapié en el concepto de sobreexplotación, como característica principal de la fuerza de trabajo en las economías atrasadas. Según esta visión, la acumulación de capital en estos países no se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la producción de plusvalía relativa, debido a su particular inserción en el mercado mundial. Por ello, el capital toma como estrategia de acumulación la producción de plusvalía absoluta, es decir que somete a la clase trabajadora a peores condiciones laborales, jornadas de trabajo más extensas e intensas, pero sin desarrollar tecnológicamente la producción, en comparación con los países industriales. El concepto de sobreexplotación tuvo críticas y también sufrió reactualizaciones, a la luz de los cambios operados en el mundo del trabajo las últimas décadas del Siglo XX.

Por último, se analizan algunas características de la fuerza de trabajo en Argentina, con el propósito de explicar cómo evolucionan las condiciones de explotación en países periféricos o dependientes, vinculándolas con el recorrido realizado a partir de la crítica del concepto de sobreexplotación. Al finalizar, se esbozan algunas conclusiones sobre cómo pensar la explotación del trabajo en América Latina y el Tercer Mundo.

I. Introducción

Los principales referentes de la teoría de la dependencia no tuvieron como principal objeto de investigación los Estudios del Trabajo, pero sí buscaron explicar las especificidades de la producción y la explotación del trabajo en América Latina. Por ello, a partir de sus desarrollos es posible encontrar una particular forma de entender las características de la fuerza laboral en la periferia y su vinculación con los procesos nacionales de acumulación de capital.

El objetivo de este texto es abordar críticamente el concepto de "sobreexplotación de la fuerza de trabajo", el cual fue mayormente explicado por Marini, uno de los más destacados autores de la teoría marxista de la dependencia. La sobreexplotación, asociada a la idea de explotación de Marx, es entendida como una situación específica de los países periféricos, en la cual la mano de obra es explotada más allá de un límite considerado "normal".

Para lograr este objetivo, en el apartado siguiente, se revisan brevemente las principales inquietudes de esta teoría, para después profundizar en las conceptualizaciones específicas que se realizaron sobre la fuerza de trabajo. Luego, se analizan las críticas provenientes de una visión desarrollista de las economías nacionales, que confronta con el análisis marxista que propone Marini. En el quinto apartado, se analizan los planteos de autores que proponen reconceptualizar el fenómeno, o bien desecharlo, a la luz de los cambios operados en el mundo del trabajo a partir de la década del '70. Después, se contrasta la teoría de Marini con la evolución de la acumulación de capital en Argentina, para retomar algunas aristas del concepto de sobreexplotación y criticar otras. Por último, se plantean algunas conclusiones que surgen de este recorrido.

II. La Teoría de la Dependencia

Para presentar a la teoría marxista de la dependencia, que será el centro del estudio en este texto, resulta interesante tomar dos dimensiones de análisis: por un lado, el contexto histórico en que se enmarca su surgimiento como escuela y, por otro, el lugar que ocupa esta teoría dentro del marxismo.

En cuanto a su contexto histórico, la teoría de la dependencia fue un conjunto de intelectuales que tuvo como preocupación principal explicar el rol específico que cumplen los países latinoamericanos dentro del capitalismo mundial. Retomando la contextualización que hace Astarita (2010: Cap. 1), la teoría de la dependencia nace en el marco de la radicalización de las luchas en el Tercer Mundo, como lo fueron los movimientos de liberación nacional en África y Asia, la Revolución Cubana y el ascenso de la Teología de la Liberación. Sin embargo, esta corriente no fue un cuerpo homogéneo de autores que se concebían a sí mismos como parte de una escuela. La teoría de la dependencia abarcó no sólo a pensadores marxistas, sino también a integrantes del estructuralismo latinoamericano.

La teoría de la dependencia puede entenderse como una aplicación crítica de las elaboraciones de Marx para América Latina, que también retoma las problemáticas del estructuralismo latinoamericano de la CEPAL, aunque sin agotarse en ellas. Por ello, vale la pena distinguir dentro de esta amplia corriente,

a su vertiente de raíz marxista, que de aquí en más se la denominará como "teoría marxista de la dependencia". Para los fines de este trabajo, la atención estará puesta en esta tendencia de raíz marxista y, sobre todo, en la elaboración de Ruy Mauro Marini.

Otro componente importante de su contexto es la crítica a las concepciones estalinistas en los comienzos de la década de 1960, que dividieron aguas en el pensamiento marxista. Desde la visión oficial difundida por la URSS, se planteaba que en la periferia aún persistían estructuras económicas "semifeudales", por lo que las burguesías nacionales tenían un rol progresivo que cumplir en esas zonas y, entonces, era necesario comenzar una "revolución por etapas", en alianza con los capitalistas autóctonos. Esta idea de "sucesión de modos de producción", hereditaria del marxismo evolucionista y mecanicista difundido por la URSS, entró en crisis con la irrupción en escena de la Revolución Cubana en 1959.

Así fue que, a lo largo de la década del '60, comenzó a difundirse desde el marxismo latinoamericano una crítica a estos planteos, dando lugar, entre otras corrientes de pensamiento, a la teoría marxista de la dependencia. Estos pensadores invertirían el razonamiento del stalinismo, afirmando que el atraso de los países periféricos no se explica por la ausencia de desarrollo capitalista, sino que, al contrario, el atraso es provocado por la misma difusión del capitalismo. En lugar de establecer un camino necesario por etapas de desarrollo capitalista, autores como Frank y Marini entendían que la burguesía nacional de los países periféricos no tenía como fin el desarrollo nacional, sino que, por el contrario, era necesaria su supresión directa por la clase trabajadora a través de una revolución social.

De esta forma, la teoría marxista de la dependencia nace con la sana inquietud de hacer frente a las visiones eurocéntricas del "marxismo oficial" difundido por la Unión Soviética. Por ello, es posible ubicarla dentro de las preocupaciones de aquellos pensadores que procuraban dar cuenta de la especificidad de la acumulación de capital en las regiones más atrasadas, entendiendo que esta especificidad es distinta a la de los países centrales. Una virtud de esta teoría fue evitar establecer caminos universales y unidireccionales para el desenvolvimiento histórico del capital en las zonas periféricas. Por eso, el análisis de los autores dependentistas que se realizará a continuación tiene como desafío retomar el espíritu crítico de esta corriente, al mismo tiempo que se marcan las limitaciones de sus planteos y se problematiza la idea de "superexplotación".

III. La superexplotación como motor de la dependencia.

Para exponer los postulados principales de la teoría marxista de la dependencia, se retomará a sus referentes iniciales Gunter Frank y Marini; siendo este último quien hizo especial hincapié en la superexplotación. La explicación del atraso de los países periféricos desde esta óptica toma elementos endógenos y exógenos. Esta teoría resalta combinadamente las particularidades del intercambio entre un país periférico y el exterior, pero también toma en cuenta las características internas del proceso nacional de acumulación de capital; de esta forma se

configura un marco explicativo que no es estrictamente endogenista, ni tampoco puramente exogenista. Tomando estos dos aspectos, se entiende a la dependencia como "una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia" (Marini 1973: p.111).

Gunder Frank fue el teórico dependentista que más hincapié hizo en los elementos exógenos para entender al atraso periférico, al punto de que muchos de sus críticos entendieron que sus explicación era fundamentalmente "exogenista". En sus trabajos resaltó la relación que existe entre la metrópoli central y los países satélites, afirmando que el atraso de éstos últimos no se debía a la falta de desarrollo capitalista en la región sino que, por el contrario, el desarrollo del modo de producción capitalista generaba por sí mismo el subdesarrollo. Por ello sostuvo que "El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial." (Gunder Frank, 2005: p.14).

La condición periférica de los países satélites se debe, según su visión, al ingreso tardío como parte integrante y explotada del desarrollo capitalista mundial. El rol de estas economías en el mercado mundial quedó relegado a la provisión de materias primas con poca elaboración industrial, en los inicios de la acumulación de capital en Europa. Por eso él sostiene que "América Latina fue conquistada y su pueblo colonizado por la metrópoli europea para expropiar el excedente económico de los trabajadores del satélite y apropiárselo para su acumulación de capital, iniciando con ello el presente subdesarrollo del satélite y el desarrollo económico de la metrópoli." (Gunder Frank, 2005: p.22). A partir de este esquema explicativo, el autor describe cómo, al interior de cada ámbito nacional, se produjeron encadenamientos entre metrópolis y satélites, que polarizaban las estructuras económicas internas de cada país.

Las ideas de Gunder Frank, si bien están inscriptas en la teoría marxista de la dependencia, no ahondan en las características de la fuerza de trabajo en la periferia, ni en el concepto de sobreexplotación. Las principales objeciones a su visión externalista, que quedarán por fuera de las temáticas tratadas en este texto, fueron elaboradas por Cueva (2007), Bairoch (1971), Fernández y Ocampo (1974), entre otros. Estas críticas señalan principalmente las causas internas de la dependencia, como el atraso agrario, la poca inversión en ese sector, la existencia de comportamientos precapitalistas por parte de un sector social oligárquico asociado al capital extranjero o también las críticas historiográficas a las ideas circulacionistas. Como se observa, la mayor parte de estos señalamientos coinciden en remarcar la poca profundidad con que Gunder Frank trató las causas internas de la dependencia, por explicar el atraso de la periferia a partir de su relación con el mercado externo.

En cambio, el planteo de Marini sobre las estructuras económicas dependientes se diferencia del de Gunder Frank, al combinar elementos endógenos y exógenos en su explicación. Así es que el autor coincide en establecer, como punto de partida de la dependencia, el ingreso de los países periféricos como proveedores de materias primas de los centrales. Pero, a la vez, agrega que esto permite establecer una diferencia específica entre las economías centrales y las dependientes, ya que "la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa" (Marini, 1973: p.4).

A partir de la inserción como proveedor de materias primas, mientras la acumulación de capital en los países industriales se basa en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, en los atrasados se caracteriza por un aumento de la explotación del trabajador, mediante la producción de plusvalía absoluta (intensificación del trabajo y/o prolongación de la jornada laboral). Los países centrales pueden, entonces, producir bienes con mayor tecnología aplicada en su elaboración, que son imposibles de producir en el ámbito de la periferia, debido al atraso tecnológico. Esto genera una situación de intercambio desigual entre centro y periferia, basado en la capacidad de las economías industrializadas de vender sus productos a un valor mayor que el socialmente necesario. Así, los países adelantados obtienen ganancias extraordinarias permanentes por su poder monopólico y mantienen siempre una economía productivamente más avanzada.¹

En este contexto, los capitales de las regiones periféricas intentan revertir esta pérdida de valor que se genera en el intercambio internacional, recurriendo a una mayor explotación del trabajador. Como no son capaces de tecnificarse, generando un proceso de creación de plusvalía relativa, tienen la necesidad económica de volcarse a la producción de plusvalía absoluta. Es decir, acuden a la intensificación del trabajo y a la extensión de la jornada laboral para compensar la pérdida de valor que ocurre en la esfera de la circulación. Es en este punto donde aparecen con mayor fuerza los señalamientos endogenistas de Marini, ya que las características del intercambio y la circulación internacional de mercancías (exógenas) hacen que, al interior de los países periféricos, la acumulación de capital se base en la producción de plusvalía absoluta como compensación de la riqueza perdida (característica endógena). Con esta perspectiva, el subdesarrollo

¹ En palabras del propio autor: " (...) el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo puedan hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe en favor de aquel país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad." (Marini, 1973: p.122). Este punto del planteo de Marini no será tratado aquí con demasiada profundidad, pero vale la pena remarcar que es una idea fuertemente relacionada con la Teoría del Capital Monopolista de Baran y Sweezy. Para ver críticas a esta visión se pueden consultar las primeras obras de Anwar Shaikh o las de Diego Guerrero. En Argentina, también se hicieron elaboraciones críticas a esta postura, como las de Rolando Astarita (2006, Caps. 5 y 6) o Juan Iñigo Carrera (2008, Cap.5, en especial Nota 5.2).

de los países atrasados se explica no sólo por su relación con los países imperialistas, sino también por sus características internas.

Esta necesidad del capital periférico de revertir su desventajosa situación en el mercado mundial lo lleva a recurrir a otro modo específico de aumento del tiempo del trabajo excedente: *la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor*. Este fenómeno, descrito en varios pasajes de *El Capital* de Marx, se basa en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, convirtiendo así parte del fondo de valor necesario para la reproducción del obrero en fondo de valor para la acumulación del capital individual en cuestión.

La *sobreexplotación*, que es el objeto de estudio en este texto, es un fenómeno que incluye los tres mecanismos para aumentar el trabajo excedente apropiado en la esfera de la producción mencionados hasta aquí. Este término intenta dar cuenta de la situación en que el capital extiende más allá de su nivel "normal" la explotación hacia la clase trabajadora, ya sea mediante la intensificación-prolongación de la jornada laboral o mediante el pago del trabajo por debajo de su valor. Citando *in extenso* a Marini:

"Ahora bien, los tres mecanismos identificados —la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario para que el obrero reponga su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan. (...)

En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo." (Marini, 1973: p.127).

Vale reiterar que, desde su visión, esta modalidad de explotar el trabajo no se genera por una ausencia de capitalismo en la periferia o por un resabio feudal en estas zonas. Al contrario, la sobreexplotación de trabajo asalariado se diferenciaría de la sobreexplotación de trabajo esclavo en que ésta última sólo es posible cuando es sencillo reponer la mano de obra degradada². Además, el concepto de la sobreexplotación tampoco está acompañado de un juicio moral o ético de lo que debería ser una explotación "correcta" del trabajo. Por el contrario, lo que busca el autor es destacar la relación económica que da forma a un tipo de explotación del trabajo específica de las regiones periféricas.

2 Se habla en este punto de "sobreexplotación de trabajo esclavo" en el sentido que se deduce de los escritos de Marini, es decir, como la explotación de trabajo basada en vínculos de dependencia personal (lo que la hace "esclava"), que lleva a la muerte o la incapacidad del trabajador mediante, por ejemplo, la prolongación de la jornada laboral más allá de su límite fisiológico.

Metodológicamente, como se indicó más arriba, la explicación de Marini no es estrictamente exógena, ni endógena, sino que se maneja con una pauta que, a su entender, sigue el movimiento real de la formación del capitalismo dependiente: "de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación" (Marini, 1973: p131). Por eso, el recorrido que se hizo en este texto sigue esa misma pauta, quedando ahora el último paso: el de volver a replantear el problema de la circulación a partir de las particularidades de la organización interna del trabajo.

En este sentido, el autor menciona que la sobreexplotación del trabajo genera un ciclo del capital particular en la economía dependiente, dado que economías como las latinoamericanas no dependen de su capacidad interna de consumo para la realización de la producción nacional. Según Marini, las economías periféricas dependen del mercado mundial para vender su producto, debido a que la sobreexplotación determina que el mercado interno sea muy pequeño, por el poco poder adquisitivo de su clase trabajadora³. Esta traba se da sobre todo en la producción de bienes de consumo masivo, que cuentan con una baja demanda, por ser bienes salariales, que se ofertan en economías con salarios bajos.

En este marco, los intentos de industrialización, como los procesos sustitutivos característicos del período de entreguerras, son explicados desde esta perspectiva por la crisis que se originó en el centro de la economía mundial, que llevó a los países imperialistas a cerrar sus economías, dando cierta "autonomía" a la periferia. Por eso, países como Argentina, México y Brasil pudieron tener incipientes procesos industrializadores, pero dicho desarrollo "nunca llegó a conformar una verdadera economía industrial que, definiendo el carácter y el sentido de la acumulación de capital, acarrearía un cambio cualitativo en el desarrollo económico de esos países." (Marini, 1973: p131).

En otros términos, la superexplotación del trabajo en la periferia crea una traba para el desarrollo local, debido a que se dificulta la realización de la reproducción ampliada de capital. Es decir el capital industrial no puede realizar una masa de plusvalor en el mercado interno y no consigue acumular valor como para aumentar su escala y productividad, como sí sucede en los países centrales. De esta idea se deduce que las burguesías nacionales de los países periféricos no tengan la capacidad de revertir el carácter dependiente de una economía en el marco de algún proyecto capitalista de desarrollo nacional.

El concepto de superexplotación, entonces, se vuelve central para explicar la dependencia. La región es dependiente, porque América Latina entró al mercado mundial para coadyuvar a la acumulación de capital de los países centrales, que se basa en el aumento de la capacidad productiva; mientras que la periferia se

3 A propósito de este problema en la realización de las mercancías dentro del mercado interno, Astarita (2010) critica que, según Marini, en los mercados internos periféricos se cumpliría la Ley de Say de origen neoclásico; mientras que Kornblith y Seiffer (2012) indican que Marini se equivoca al considerar que los esquemas de reproducción del capital se deberían realizar por completo en el mercado interno, cuando en realidad la exportación puede formar parte de dicha reproducción. Como ocurrió con las críticas a la teoría del capital monopolista, esta temática queda por fuera de lo que interesa en este trabajo.

desenvuelve "mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia Latinoamericana" (Marini, 1973: p.132). Los pensadores que actualmente retoman a la visión marxista de la dependencia, coinciden en destacar el rol "esencial" de este fenómeno para entender la especificidad del capitalismo de la región.

Siguiendo esta idea, los dependentistas actuales afirman que, con la idea de la superexplotación, Marini "postulaba la tesis más significativa generada hasta hoy para identificar el núcleo central de cómo se reproduce el capitalismo dependiente" (Osorio 2009: p.92) y entienden que la superexplotación puede pensarse como el "motor" de la dependencia. Por ello es interesante ahondar en esta temática, revisando las críticas que se realizaron a esta conceptualización y las reactualizaciones que ofrecen los autores contemporáneos.

IV. Los primeros debates sobre la sobreexplotación

Las críticas al concepto de sobreexplotación provinieron de distintos enfoques del pensamiento latinoamericano; ya sea desde vertientes no marxistas de la dependencia, entre ellas los autores tributarios del estructuralismo latinoamericano de la CEPAL, como también de pensadores marxistas que no comulgaban con las ideas dependentistas. A continuación se reseñan las críticas formuladas por Fernando Henrique Cardoso, uno de los principales referentes del primer sector.

Cardoso fue uno de los autores que más se dedicó a polemizar con los planteos de la teoría marxista de la dependencia y, sobre todo, con idea de la sobreexplotación. En "*As desventuras da dialética da dependência*", Cardoso y Serra (1978)⁴ plantearon fuertes señalamientos al esquema explicativo de Marini para la economías latinoamericanas, con el objetivo de defender el proyecto "nacional-desarrollista" de las críticas de la teoría marxista de la dependencia.

Retomando las ideas del estructuralismo latinoamericano de la CEPAL, Cardoso y Serra buscan explicar por qué existe una diferencia de salarial tan significativa entre el poder adquisitivo del salario en los países centrales y los atrasados, en perjuicio de los trabajadores de la periferia. Según la visión de Prebisch, plantean los autores, este diferencial se provoca por el más bajo poder de negociación de la clase obrera en la periferia. Debido a este mayor poder sindical, las ganancias obtenidas por aumentos de productividad se reparten entre trabajadores y empresarios de manera más igualitaria en los países centrales, que en los atrasados.

Según Cardoso y Serra, es un error suponer que los aumentos de la productividad en los países centrales implican *inevitablemente* una disminución de la tasa de ganancia en la periferia. Esta crítica al planteo de Marini se deriva de la impugnación que los autores hacen de su planteo sobre el intercambio mundial. Las ideas de Cardoso siempre estuvieron más relacionadas con la tesis estructuralista del deterioro de los términos de intercambio, poniendo el eje en las

4 En "Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica" (1968) de Cardoso y Faletto se pueden encontrar también críticas a las ideas de Frank, afirmando que sus planteos serían "mecánicos" y deterministas, ya que en su planteo lo externo determinaría rígidamente lo interno.

características de la distribución de las ganancias, a partir del poder de negociación de la clase trabajadora.

Otra divergencia existente entre ambos autores es con respecto al tema de la productividad. Según Astarita, Cardoso era "crítico también de la idea de que en los países atrasados no había dinamismo a causa del imperialismo (...), planteaba que *la penetración del capital industrial y financiero aceleraba la producción de plusvalía relativa e intensificaba las fuerzas productivas*" (Astarita 2010: p.32).

El razonamiento que se sostiene en "*As desventuras da dialética da dependência*" podría esquematizarse de la siguiente manera: a) los países industriales aumentan su productividad; b) pero igualmente se mantienen los precios unitarios de los bienes industriales, los cuales poseen menos valor por unidad; c) esta ganancia por el aumento de la productividad es distribuido conforme a la lucha de clases entre trabajadores y empresarios; d) como el poder de negociación de los sindicatos es mayor en el centro, entonces el centro se enriquece y la periferia se empobrece, *relativamente* (Cardoso y Serra, 1978: p.48-49).

Esta explicación critica la "inevitabilidad" de la sobreexplotación planteada por Marini, ya que, si bien se reconocen los diferenciales de productividad entre centro-periferia, de allí no se deduce que la única salida para el capital periférico sea la producción de plusvalía absoluta y no el avance tecnológico. Es decir, que el atraso no está dado por el tipo de integración en el mercado mundial y su efecto en la estructura económica, como lo plantea Marini, sino por la forma que se reparte el excedente a partir de la lucha de clases. A su vez, los autores también ponen en duda las ideas de Marini sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en Latinoamérica al sostener que: "Todo el análisis de la 'superexplotación necesaria' está basada en un supuesto gratuito: el de que hubo un aumento de la producción exportadora en la periferia en condiciones necesarias de productividad decreciente (o estancada)" (Cardoso y Serra, 1978: p.50, traducción propia del original).

La explicación de estos autores introduce de manera distinta a la lucha de clases como factor constitutivo de la dependencia, alejándose de la concepción marxista del término y colocándose aún más lejos de la idea de superexplotación de Marini. Según Cardoso y Serra, la lucha de clases es uno de los factores estructurantes del carácter dependiente de la región, ya que según la forma que ésta tome, se podrá distribuir el excedente más a favor o más en contra del bienestar de la clase trabajadora.

Siguiendo a Prebisch, ellos afirman que si los trabajadores poseen un mayor "poder de negociación", entonces la acumulación de capital nacional podría contar con un mercado interno mayor, pudiendo lograr así un desarrollo más autónomo del centro. Por lo tanto, si por algún motivo (como por ejemplo una burguesía nacional preocupada por la difusión del mercado interno), las alianzas de clases le otorgaban un papel más fuerte a los sindicatos, el reparto del excedente podría darse de forma más favorable a los trabajadores. De esta manera, los autores llegan a un análisis basado en el estudio de las alianzas de clases, entendiéndolas como un condicionante del desarrollo de la economía. Por ello, la dinámica de la

lucha de clases podría, según esta perspectiva, abrir camino a un desarrollo nacional en la periferia.

Así, se llega a un razonamiento en donde las economías latinoamericanas podrían derivar o no en un proceso de desarrollo, según las voluntades políticas de los bloques dominantes, desvinculando los procesos políticos de la estructura económica de los países atrasados. Este enfoque, que luego Marini describiría como "sociologista", abandona la visión marxista sobre la relación entre lo político y lo económico, dejando un camino indeterminado para la acumulación de capital en la periferia, y conformando una teoría que termina abogando por procesos desarrollo de capitalismo nacional, que se contraponen a los proyectos políticos revolucionarios. Ante esta posición, la respuesta de Marini fue tajante, objetando no sólo esta autonomía de lo político, sino también con un rechazo metodológico general a este abordaje:

"Pero no es sólo la autonomía de la política que reivindican Cardoso y Serra: es también (y esto es lo que los distingue más netamente de otros que han criticado mi economicismo) el tomar los hechos como vienen, en su inmediatez empírica, sin la ambición de ubicarlos en un marco explicativo que les dé coherencia, los remita a las contradicciones generales a que responden y haga así posible establecer previsiones respecto a su comportamiento futuro para, sobre esta base, crear condiciones para actuar sobre ellos" (Marini, 2008: p.224).

V. La actualidad de la sobreexplotación en capitalismo del Siglo XXI

La internacionalización de la producción, los fenómenos de la subcontratación y las redefiniciones en el mundo del trabajo que produjeron los avances en materia informática, incentivaron a los autores dependentistas contemporáneos a actualizar su caracterización de la clase trabajadora en la periferia y el mundo. Pero estos cambios, que comenzaron a operar con mayor fuerza a partir de la década del '70, llevaron también a algunos pensadores a afirmar que los conceptos "nacionalmente centrados" como el de la superexplotación ya no eran válidos y que teorías como la de la dependencia no podían explicar casos de industrialización periférica, como los que suceden en Asia actualmente.

En contraposición a esta última lectura, los seguidores actuales de la teoría marxista de la dependencia actualizaron las conceptualizaciones de sus antecesores sobre la fuerza de trabajo para las economías periféricas. Por ejemplo, Sotelo Valencia (2003: p.9) es un autor que se inscribe dentro de esta teoría y realiza su estudio sobre el mundo del trabajo teniendo en cuenta la "tercera revolución industrial", que se sustenta en los principios de la microelectrónica, la informática y la biotecnología. Sostiene que, en este "nuevo orden internacional", la producción a nivel mundial tiende a acortar los ciclos de rotación del capital, se eleva la productividad del trabajo y se realiza una constante revolución de los precios.

Desde la visión de este autor, la sobreexplotación fue, en un primer momento, una conceptualización elaborada para atender a las especificidades de las economías dependientes y no la de los países desarrollados. Pero en la actualidad este mecanismo se articula con los métodos de producción de plusvalía relativa utilizados por las empresas transnacionales más grandes de los centros del capitalismo mundial, que operan con un alto nivel de productividad mundial. Muestra de esto es que, hoy en día, la filial de una empresa en un país atrasado no suele diferir significativamente con la tecnología utilizada en su casa matriz.

Entonces, la sobreexplotación se encuentra ahora en un proceso de generalización, dado que "a través de la mundialización del capital, se están homogeneizando las condiciones de los mercados de trabajo para que la superexplotación del trabajo ya no sea solamente un atributo de las sociedades subdesarrolladas del capitalismo central sino, también, de las desarrolladas" (Sotelo Valencia 2003: p.17). Esta homogeneización de la fuerza de trabajo crea las bases para que la superexplotación se extienda y deje de ser un fenómeno propio de las economías periféricas, reactualizando así el concepto original formulado por Marini.

Desde esta perspectiva, la estructuración actual del mundo del trabajo está determinada por la transnacionalización de los procesos productivos y la posibilidad tecnológica de ubicar fases del proceso de producción en distintos lugares del mundo, según sea conveniente para los costos de fabricación, en especial la mano de obra. Así, determinadas etapas de la producción, generalmente las que no pudieron ser mecanizadas y son intensivas en trabajo poco calificado, se ubican en aquellos países donde la mano de obra se vende en peores condiciones, incluso por debajo de su valor.

En contraposición con quienes en los '90 pregonaban el "fin del trabajo", este autor marca que el secreto de la *nueva economía* de esa década no fueron tanto los avances tecnológicos en materia informática, sino la intensificación de la explotación de la mano de obra en todo el mundo. Esta modalidad del capitalismo mundial se basó en la racionalización del sector manufacturero, mediante la reducción de las plantillas laborales, y el crecimiento de mercados de trabajo precarios. Pero la posterior crisis de este modelo dejó de relieve que el "milagro" estadounidense de fines del siglo XX no fue capaz de crear el suficiente valor y plusvalía como para reproducir la acumulación en condiciones de "normalidad" (Sotelo Valencia, 2003: Cap.3).

William Robinson trabaja con las mismas preocupaciones que Sotelo Valencia, pero su análisis es crítico a las visiones que denomina "nacionalmente-centradas", entre las que podríamos ubicar el concepto de sobreexplotación de la teoría de la dependencia. Ambos autores coinciden en marcar las consecuencias de la revolución operada a partir del avance de la informatización en el proceso productivo y su efecto en los procesos de trabajo, derivados de los modelos de acumulación flexible, que barrieron con los paradigmas fordistas de producción. Pero este proceso, según Robinson, hace necesario repensar el concepto centro-

periferia y, a partir de ello, la descripción de la configuración de la clase trabajadora que de allí se deriva. En sus propias palabras:

"Es evidente que tenemos que repensar las categorías del Norte y del Sur y el concepto mismo de desarrollo. Una sociología del desarrollo nacional ya no es sostenible. En épocas anteriores, el centro y la periferia se referían a territorios específicos y a las poblaciones que residen en el mismo. La división del trabajo entre centro-periferia creado por el colonialismo moderno se reflejaba en una configuración espacial particular, en la ley del desarrollo desigual, que se está transformado por la globalización." (Robinson, 2008: p.43, traducción propia del original).

Este autor remarca también la importancia de las economías que eran consideradas como periféricas en la época de la teoría de la dependencia, pero que ahora poseen una estructura mucho más compleja y heterogénea, debido a su industrialización tardía: "El rápido crecimiento económico de India y China creó cientos de millones de nuevos consumidores de clase media integrada en una situación de gran abundancia global, al mismo tiempo que arrojó otros cientos de millones en la indigencia." (Robinson, 2008: p.44, traducción propia del original).

Esta situación de "quiebre" en el seno de la clase trabajadora de los países periféricos hace difícil pensar que exista una superexplotación del trabajo en general para toda una nación. Por el contrario, existe una tendencia en estos países hacia una fragmentación que coloca a un sector asalariado en una situación más favorable con respecto a épocas anteriores, mientras que condena a otra parte de la población a la condición de mano de obra sobrante, en estado permanente de desocupación o de trabajo precario⁵.

Si bien los señalamientos de este autor son muy interesantes, al estudiar la tendencia a la integración mundial de los procesos productivos de todo el mundo, no se debe perder de vista que las formas políticas que toman las clases sociales que en estos procesos intervienen siguen siendo nacionales. Por ello, cuesta aceptar su idea de una "transnacionalización de las clases sociales", que incluiría tanto a la clase trabajadora como la clase capitalista. Esta cuestión queda de relieve cuando en un país atrasado son interferidos los intereses de un capital internacional y la representación política que acude a defender esos intereses es directamente el estado nacional de origen de ese capital. Situaciones como estas podrían quedar por fuera del planteo de Robinson y su insistencia, a veces desmedida, en identificar una transnacionalización de las clases. Si bien el

⁵ Para ahondar más en este planteo del autor es interesante el siguiente pasaje del libro que se está analizando: "Encontramos una abundante población "desarrollada", que incluye a un sector privilegiado de los mercados de trabajo segmentados, vinculado a las actividades intensivas en conocimiento, profesional y gerencial. Este sector con consumo elevado coexiste con un segmento super-explotado secundario del trabajo flexibilizado y una masa de supernumerarios que constituye una población "subdesarrollada" dentro de las mismas fronteras nacionales. Esta bifurcación social, que parece ser un fenómeno mundial, se explica en parte por la incapacidad de los estados nacionales para capturar y redirigir los excedentes a través de mecanismos intervencionistas que eran viables en la fase estado-nación del capitalismo." (Robinson, 2008: p45, traducción propia del original)

capitalismo tiene un contenido mundial, sigue tomando formas nacionales, que tienen un rol específico en la acumulación de capital a escala planetaria.

VI. Las formas de la explotación en Argentina

En este apartado se busca comparar algunas características de la evolución del capitalismo en Argentina con las conceptualizaciones de la teoría marxista de la dependencia, haciendo especial foco en la evolución de las características de la fuerza de trabajo en este país y planteando líneas de investigación a futuro para profundizar en la temática. En principio, la sobreexplotación no fue planteada por Marini como un mero índice o un fenómeno mensurable, por lo que este análisis no puede hacerse solamente contrastando datos estadísticos con las tesis de los pensadores dependentistas. Para lograr captar algunas de las distintas aristas de este concepto, se utilizarán dos dimensiones de análisis: la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y las implicancias de la sobreexplotación en la producción de plusvalía absoluta.

a) La venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

La evolución del capitalismo en muchos países latinoamericanos corroboró una de las principales tesis de la superexplotación: la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Con este planteo, Marini supo dar cuenta del diferencial existente entre la cantidad de mercancías que se podían adquirir con un salario medio de un país adelantado y lo que se conseguía con los salarios del Tercer Mundo.

El valor de la fuerza de trabajo está dado por el trabajo socialmente necesario para producir las mercancías para la subsistencia de la clase trabajadora en condiciones normales, manteniendo las capacidades productivas del trabajo y asegurando la reproducción del trabajador y su familia. La venta del trabajo asalariado por debajo de su valor conlleva una degradación de la población que, aunque trabaje más horas, no logra reproducirse como fuerza productiva de la misma manera, debido al bajo poder adquisitivo de su salario. Para que esto ocurra es necesario que una porción muy significativa de la población se establezca como ejército de reserva para el capital, es decir como mano de obra desocupada, empujando el salario a la baja.

Desde la perspectiva de Marini puede explicarse el empeoramiento constante de las condiciones de reproducción de la población en zonas como América Latina, donde casi todos sus países aumentaron sus niveles de desigualdad, pobreza e indigencia durante los últimos 40 años, llevando a casos en que parte de la población fue arrojada a la miseria y la desnutrición crónica. Con su planteo se logró también explicar por qué en los años '60 y '70, cuando a partir de los avances tecnológicos fue posible separar espacialmente las etapas del proceso productivo, las empresas multinacionales reubicaron parte de su producción en países atrasados. La internacionalización de etapas del proceso productivo en estos países no significó un "salto" en el nivel de desarrollo, ni repercutió marcadamente en una mejora de las condiciones de reproducción de la fuerza de

trabajo. Por el contrario, la instalación de este tipo de establecimientos significó un aumento de la productividad en los países subdesarrollados, que no fueron retribuidos con subas salariales del mismo nivel.

Para el caso argentino, Juan Iñigo Carrera (2007) compara el salario real directo de Argentina con el de Estados Unidos y muestra que el poder adquisitivo argentino también forma parte de esta tendencia a la baja. Luego de una última recuperación del salario a mediados de los '50, "las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo argentina entran en un deterioro relativo progresivo, para caer a la mitad de la capacidad de compra del obrero norteamericano con la dictadura militar de 1976-1983, consolidarse en ese nivel desde 1991, y caer incluso por debajo de él en el 2001". Ante esta situación, el autor afirma que "no cabe duda de que el obrero fabril argentino está vendiendo su fuerza de trabajo por debajo de su valor. En estas condiciones está lejos de poder reproducirla de manera normal" (Iñigo Carrera 2007: p.54) ⁶. Este estudio establece una interesante comparación para los obreros fabriles argentinos y norteamericanos, que poseían, en términos generales, las mismas capacidades productivas y realizaban tareas similares.

Para profundizar esta línea de investigación, la comparación debería ser complementada por un abordaje que tome en cuenta las remuneraciones de distintos tipos de actividad, para las cuales el valor de la fuerza de trabajo difiere según la complejidad del trabajo realizado. Así se podría determinar si la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor es una característica propia de todo el proceso nacional de acumulación o es algo que sucede de manera diferenciada por tipo de actividad.

b) El trabajo explotado mediante la creación de plusvalía absoluta

Un problema que, en la exposición de este texto, se dejó sin responder es la vinculación que existe según Marini entre la superexplotación y el menor desarrollo de las fuerzas productivas dentro de un país. En su planteo, el bajo poder adquisitivo de las clases trabajadoras determinaría las falencias de un mercado interno que no logra impulsar el desarrollo de los países atrasados. Para ahondar en esta problemática, es interesante profundizar el punto que se considerará como el más débil de la idea de superexplotación: la explotación basada en la producción de plusvalía absoluta.

Para hacer una revisión crítica sobre la cuestión de la productividad de los capitales en la periferia, es necesario distinguir a los autores que poseen planteos "estancacionistas" dentro de la corriente de la dependencia. De los estudiados hasta aquí, el único que tiene una visión claramente estancacionista es Frank, quien postulaba que el desarrollo de las metrópolis condenaba a las periferias a una situación de atraso permanente. En cambio, las ideas de Marini y Cardoso,

6 A este deterioro en términos relativos con EEUU, que ubica al salario argentino igual a la mitad del estadounidense, se le suma la caída en niveles absolutos, ya que desde 1974 al 2004 descendió un 44%. Además, en este cómputo sólo se toma en cuenta a los asalariados registrados del sector fabril, cuyo salario era casi un 60% mayor al de los asalariados no registrados (Iñigo Carrera, 2007: 142-145).

aunque con diferencias entre ellos, admitían la posibilidad de que el ingreso del capital internacional sea acompañado por aumentos de productividad.

En el caso de Marini, el relativo estancamiento del capitalismo periférico está estrechamente relacionado con la superexplotación y con la generación de un ciclo de capital dependiente. Cabe recordar que, según su visión, el atraso sucedería porque el sector dedicado a la producción de bienes de consumo masivo (o bienes salariales) se encuentra frenado, debido al estrangulamiento de la demanda provocado por la superexplotación. Así, las economías periféricas sólo contarían con un sector dinámico, que es el productor de bienes suntuarios o de lujo, y que está disociado del resto de la economía. Esta situación desarrollaría una estructura económica desarticulada, donde la producción se encuentra divorciada de las necesidades de consumo de las masas. Entonces, para compensar todas estas trabas a su desarrollo, el capital en la periferia tendría la necesidad de aumentar la jornada laboral e intensificar los tiempos de trabajo (es decir, de basarse en la producción de plusvalía absoluta), cerrando así el círculo vicioso del ciclo del capital dependiente.

Pero si se observa el caso argentino, resulta dificultoso encajar este esquema explicativo con el desenvolvimiento del capitalismo durante su período de industrialización sustitutiva o con el período posterior de reformas neoliberales. Para fundamentar esta afirmación, a continuación, se hace un breve repaso por las principales características que tuvieron la evolución del capital, su productividad y las condiciones de reproducción de la clase trabajadora en el país. El proceso económico de posguerra que se inicia a mediados del '40 significó, durante gran parte de este período, una redistribución de la renta de la tierra hacia el desarrollo de una incipiente acumulación de capital y con condiciones más favorables para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta redistribución se realizó, en parte, mediante la regulación directa de los precios internos de las mercancías agrarias por el estado nacional. La forma más potente de apropiación de la renta agraria fue la participación directa del estado en la compra interna de los productos primarios a un precio menor que el mundial, para luego revenderlos en el exterior a precios de mercado.

Este proceso tuvo como particularidad que los pequeños capitales nacionales se desarrollaron produciendo para el mercado interno y operando a una menor productividad que la de los grandes capitales mundiales. Es decir que sobrevivían como capitales menos productivos, pero sin realizar un proceso de creación de plusvalía relativa tal que les permitiera producir con los estándares mundiales de tecnología. Como, a nivel nacional, estos capitales eran los más productivos, este proceso aparentaba ser una "industrialización por sustitución de importaciones" (ISI), nombre con el que se denominó a este período.

Luego, a mediados de la década del '50, se abre una etapa en Argentina donde el capital internacional comienza a radicarse en el país con mayor fuerza. Pero no operaba en Argentina de la misma manera que en su país de origen, sino a una productividad menor, a veces con tecnología que era considerada obsoleta en las economías centrales. Esto lo hacía desprendiendo de sí un fragmento de menor

escala, que si bien formaba parte de un capital individual con su casa matriz en un país adelantado, producía en Argentina para el mercado interno, sin desarrollar su fuerza productiva al nivel de las potencias mundiales.

Más tarde, en las décadas del '70 y el '90, el neoliberalismo es la forma política que acompaña a un proceso de centralización de capital. En este período se liquida gran parte del pequeño y mediano capital, mientras que los capitales más grandes que logran sobrevivir como tales aumentan su productividad. Así, con un menor nivel de empleo, crece la población sobrante para la acumulación de capital, que se conforma como un "ejército de reserva" desocupado cada vez más extendido y que, como se observaba anteriormente, sólo puede vender su fuerza de trabajo a condición de hacerlo por debajo de su valor. Paradójicamente, este empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora va de la mano con un proceso de aumento de la productividad, debido a la concentración de capital.

Volviendo al planteo de Marini, se puede observar una correspondencia en su teoría entre la producción de plusvalía relativa y la existencia de mejores condiciones de reproducción de la clase trabajadora. Es decir que el autor asocia la existencia de aumentos de productividad, con el mejoramiento de las condiciones de vida, como la forma normal de desarrollarse el capitalismo en los países centrales. Pero esta asociación no es siempre correcta, dado que el capital puede desarrollar su fuerza productiva en un país, librándose de la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo en condiciones normales. Para el caso argentino, los aumentos de productividad sucedidos en los períodos de neoliberalismo por la concentración de capital, lejos están de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, pero siguen siendo períodos donde se produce plusvalía en términos relativos.

Más difícil es encajar el esquema de Marini si se observa las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el período de la ISI, donde amplias capas de la población accedieron al consumo. Si se observa este período, se puede objetar la asociación entre la menor productividad y peores condiciones de reproducción del trabajo. El capital que se instalaba en el país, lo hacía para producir a una productividad menor que la del promedio mundial, pero se podría decir que la venta de la fuerza de trabajo era más "favorable" para la clase trabajadora de lo que fue varios años después. Por lo tanto aquí no habría conexión entre un menor aumento relativo de la productividad y un empeoramiento de las condiciones de vida de la población trabajadora.

VII. Conclusiones

A lo largo de este texto, se realizó un rastreo crítico del concepto de sobreexplotación en la teoría de la dependencia. Así se encontró como positivo el planteo metodológico general de esta corriente, que intenta buscar las especificidades de la acumulación de capital en nuestra región, sin caer en planteos mecanicistas que plantean un camino necesario hacia formas de

desarrollo burguesas, para luego de esto superar el modo de producción capitalista en el Tercer Mundo.

En este camino, se refutaron las críticas "sociologicistas" que se le hicieron a esta teoría y al concepto de sobreexplotación; críticas que explicaban la acumulación de capital en la región por unas indeterminadas "relaciones de fuerza" y que llevaban a la conformación de una teoría de desarrollo nacional, desligadas de las leyes de acumulación en las que se desenvuelve el capital en la periferia.

Luego, se comentaron los aportes de autores que, ya sea retomando o refutando a la teoría de la dependencia, se encontraron con la necesidad de repensar la fundamentos de la explotación del trabajo en la región, a la luz de las modificaciones de los proceso de trabajo en los últimos años. En los dos autores estudiados, se encuentra una pauta en común: la idea de "desnacionalizar" la forma de pensar las características específicas de la explotación en cada región del planeta. En el caso de Sotelo Valencia, afirmando que la sobreexplotación se estuvo extendiendo a todo el mundo, y en el caso de Robinson, entendiendo que la internacionalización de las clases sociales llevaba a desechar la idea de centro-periferia.

En ambos planteos resulta claro que el concepto de la sobreexplotación estuvo excesivamente centrado en el estudio nacional y que resulta desactualizado, si se lo utiliza tal como lo elaboraron los primeros dependentistas. Además, si bien esta idea explica la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en los países atrasados, la sobreexplotación tiene problemas cuando se la pone en relación con otras variables económicas que aparecen en la teoría de Marini (en particular, se trabajó su relación con el atraso productivo de la región).

También, al pensar la sobreexplotación a nivel nacional, se pierden de vista los procesos de diferenciación de la fuerza de trabajo, que ocurren no sólo en los países atrasados, sino también en los adelantados. Por ello, es necesario estudiar el trabajo en América Latina, tomando en cuenta las nuevas particularidades de los mercados laborales segmentados, que se combinan con la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Para seguir profundizando el estudio de las formas que toma el trabajo en la periferia, se las debe pensar en un marco general de internacionalización de los procesos productivos, pero también atendiendo a las especificidades de industrializaciones periféricas, que son cada vez más divergentes. Esto significa atender a las especificidades nacionales, dentro de la totalidad mundial de la relación social capitalista. El concepto de la sobreexplotación sin dudas hizo algunos aportes en este sentido, pero es necesario retomarlo críticamente, para estudiar la explotación del trabajo en América Latina de manera distinta.

Bibliografía

Astarita, Rolando (2006); "Valor, mercado mundial y globalización", Kacicron, Buenos Aires

_____ (2010); "Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo", UNQui Editorial, Buenos Aires

X Jornadas de Sociología. *20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI* 1 a 6 de Julio de 2013. Mesa 10 "América Latina piensa a América Latina".

Análisis crítico del concepto de "superexplotación" del trabajo en la teoría de la dependencia. Autor: Facundo Lastra (Docente e investigador UBA-CONICET)

Bairoch, Paul (1971); "El tercer mundo en la encrucijada: el despegue económico desde el siglo el Siglo XVIII al XX", Alianza Editorial.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José (1978); "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", Revista Mexicana de Sociología.

Cueva, Agustín (2007); "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, Entre la ira y la esperanza", CLACSO- Prometeo, Buenos Aires.

Fernández, Raúl y Ocampo, José (1974); "The Latin American Revolution: A theory of imperialism, not dependence", Latin American Perspectives, Vol. 1, No. 1, Dependency Theory: A Reassessment, Spring.

Gunder Frank, André (2005 [1965]) "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina" en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/>

Iñigo Carrera, Juan (2008); "El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia", Imago Mundi, Buenos Aires

_____ (2007) La formación económica de la sociedad argentina, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires

_____ (2009) La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional histórica dominante en América Latina. Ponencia presentada en el coloquio de la SEPLA

Kornblihit, Juan y Seiffer, Tamara (2012); "Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela", V Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires, Argentina.

Marini, Ruy Mauro (1973); "Dialéctica de la dependencia", ERA, México.

_____ (2008 [1978]) "Las razones del desarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J.Serra)" en "América Latina, dependencia y globalización", CLACSO, Bogotá.

Osorio, Jaime (2009); "Dependencia e superexplotacao", A América Latina e os desafios da globalizacao, Boitempo, Río.

Robinson, William (2008); "Latin America and global capitalism: a critical globalization perspective" The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Inglaterra

Sotelo Valencia, Adrián (2003); "La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo", Editorial Itaca Piraña, México.